



# Carrera de Sociología

## Memoria Tercer Conversatorio

El jueves 28 de junio tuvo lugar el tercer conversatorio convocado por la Carrera de Sociología, con el que se dio cierre a una de las etapas previstas para debatir de manera plural y colectiva con el conjunto de nuestra comunidad –docentes, graduados y estudiantes– el plan de estudio vigente y la necesidad de su reforma.

En este tercer encuentro Martín Moreno, Verónica Maceira, Juan Pedro Blois, Diego Pereyra y Mora Blazer, coordinados por Cecilia Rossi, reflexionaron sobre los campos de acción profesional, a partir de dos cuestiones que funcionaron como ejes disparadores: nuestra inserción laboral y la articulación entre la formación, la investigación y los saberes profesionales.

El primer participante que tomó la palabra fue Diego Pereyra. En su intervención comenzó señalando la existencia de un déficit de la práctica en un contexto donde que existe es un sociólogo trashumante, con capacidad para saltar de diferentes ámbitos de trabajo. El panelista planteó que los sociólogos poseemos una inserción amplia y diversa en diferentes ámbitos, pero a la vez llamó la atención sobre la existencia de una visión que postula una jerarquía entre esas posibilidades, en la que prevalece el ideal del sociólogo académico. Advirtió, sin embargo, que la inserción de ese ideal es muy restringida: sólo un porcentaje menor de los sociólogos recibidos se insertan en el mundo académico pero eso otorga mucho prestigio y, desde su punto de vista, la carrera no hace nada para desmitificar la idea de que hay sociólogos prestigiosos y otros que no lo son tanto, que serían los que trabajan fuera de ese ámbito, a pesar de que en todos los ámbitos donde los sociólogos se desempeñan lo hacen bien y todos tienen la misma importancia social y académica.

Apuntó entonces a la idea de *aprendizaje práctico*. Según esta perspectiva, el futuro plan debería enfatizar mucho más esta idea de experticia, de otorgar conocimiento y otorgar experiencia de formación previa, sin que eso quede librado a la aventura de la carrera profesional de cada uno. Desde este punto de vista, el sociólogo, para desempeñar bien sus tareas, debe incorporar claramente la dimensión política de su trabajo, la dimensión de los valores. El panelista señaló que el sociólogo es un técnico, un científico social pero además es un humanista. Y por ello consideró que una de las capacidades que el plan de estudios debe centralizar es la capacidad de interpretación, en donde intervienen la dimensión técnica y la dimensión política. Se trata tanto de producir datos por un lado (lo que configura la mirada técnica) como de ofrecer

interpretaciones analíticas, lecturas creativas para las cuales otras disciplinas no tienen imaginación y la sociología sí. Es lo que la bibliografía ha llamado "imaginación" o "sensibilidad sociológica". Esta sensibilidad, destacó, no se enseña, se aprende en la práctica. Y para ello, sostuvo que es necesaria la experiencia de aula en procesos de resolución de problemas técnicos, científicos, empresariales. Esa capacidad debe complementarse con la competencia de orientación, que incluye una competencia técnica, comunicativa.

En este sentido, hizo énfasis en que los sociólogos tienen la posibilidad de brindar elementos surgidos del análisis, la interpretación y la argumentación creativa, que incidan en la toma de decisiones orientadas a transformar la realidad de un problema. Como cierre de su exposición, Pereyra planteó que el sociólogo que utiliza el conocimiento sociológico y el análisis creativo de información, de datos para cambiar la decisión de los otros contribuye a construir, en última instancia, una utopía social, que es la verdadera transformación a la que puede contribuir la sociología.

Luego tomó la palabra Mora Blazer, que forma parte del Colegio de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires dentro de la comisión de género y diversidad sexual. Comenzó su intervención señalando que se focalizaría en la inserción profesional vinculada a los estudios de género: la inserción profesional de sociólogos y sociólogas en esta temática. Consideró importante incluir contenidos de género en diversas materias obligatorias de manera transversal, lo cual implicaría como punto de partida, analizar el peso de autores mujeres y autores varones en la currícula. Ésta sería una primera idea. Luego, fortalecer las materias opcionales y las carreras de posgrado.

La panelista enfatizó que los estudios de género y la temática de género han ganado relevancia en el plano social, campos de acción de lxs sociólogxs. Puntualizó luego algunos temas que van ganando en visibilización en los últimos tiempos, volviéndose poco a poco objeto de investigaciones y acciones para impulsar leyes y políticas, en estudios realizados por sociólogxs: las tareas domésticas, estudios sobre uso del tiempo, lucha y despenalización del aborto para terminar con el aborto clandestino, educación sexual integral, violencias de género, paridad de género en política y vida sindical. En todos estos planos, señaló la, hay inserciones laborales posibles para lxs sociólogxs. Otro campo de trabajo e inserción laboral serían los que denominó "los mecanismos de género": oficinas, espacios, "cuartos propios", en el Estado para generar y diseñar políticas, hacer investigaciones y modificar la realidad. Señaló que en todos estos espacios son necesarios sociólogxs con formación en diversidad sexual. Para finalizar mencionó a Rita Segato, retomando su idea de que la primera desigualdad es la desigualdad de género. Por ello, resaltó que el camino hacia la equidad de género estamos en la prehistoria y hay mucho por hacer y mucho por hacer en el campo de la sociología.

A continuación fue el turno de Verónica Maceira. Su presentación partió de reflexionar qué aportó la Carrera en estas inserciones profesionales y en qué aspectos considera que hubiera sido necesario algún apoyo adicional por parte de Sociología. Para responder estas cuestiones, señaló como contexto que trabaja como socióloga desde el año '86, realizando investigación social en lugares muy diferentes, pero siempre haciendo uso de los oficios de socióloga en ámbitos académicos en paralelo con otro

tipo de inserciones profesionales. Enfatizó la idea de que los sociólogos *trabajamos* como sociólogos.

Al igual que el primer panelista señaló la diferencia de valoración existente entre quienes ejercen la sociología académica y quienes se desempeñan en otros ámbitos de inserción profesional. A estos dos ámbitos se le atribuye un prestigio totalmente diferente, lo cual se apoyaría, según el planteo propuesto, en dos cuestiones. La primera se relacionaría con la autonomía en relación a los objetivos institucionales político académicos en el ámbito de trabajo, siendo mayor en la academia que en otros espacios. El segundo, derivaría de la asunción de que la investigación social que se realiza en el ámbito académico tendría un nivel de excelencia y un rigor en la producción de conocimiento más amplio, algo que considera que podría ser válido en algunos casos, pero no en muchos otros. La experiencia en el trabajo en el Estado fue rescatado por la panelista como un gran taller de investigación social donde los sociólogos tienen la posibilidad de formarse en el hacer, con alcances, coberturas y sostenimiento en el tiempo de las líneas de trabajo que difícilmente se den en otros ámbitos.

Luego reflexionó sobre qué elementos destacables le brindó la Carrera para su desarrollo profesional y en qué aspectos encontró deficiencias. Consideró que lo más importante que le dio fue el inicio en la gimnasia en la reflexión crítica acerca de la realidad social y una disposición general hacia la investigación social. También destacó cuestiones de contenido, y la presencia de materiales tales como historia del pensamiento social, historia social mundial, metodología general. También señaló que la Carrera ha sido un ámbito donde es posible cruzarse con compañeros generosos que colaboran en la formación en el oficio del sociólogo, algo que consideró muy enriquecedor ya que considera que el modo de aprender a hacer sociología es trabajar como sociólogos en la investigación con otros.

Como aspectos deficitarios señaló que la Carrera que ella cursó tenía, paradójicamente, poca sociología y de ahí la importancia de reforzar la formación en sociología contemporánea. La currícula de aquellos años tampoco le brindó un piso en el estudio de la demografía o una perspectiva latinoamericana de los procesos. Se trataba de una sociología muy argentina y autocentrada. También reconoció déficits en la formación en políticas públicas y sociales y en cuestiones de género, pero reconoció que estos aspectos resultan extemporáneos en el presente, pues son cuestiones que aparecen más tardíamente a su propia formación. Además señaló que la carrera le dio formación general en investigación social pero no específica, siendo eso algo que aprendió al cruzarse con maestros generosos y formándose de manera paralela en otros institutos.

Como balance final, sostuvo que la carrera sigue enseñando a investigar. Pero se preguntó si teniendo 50 talleres y seminarios y 54 ofertas de materias optativas, electivas y especiales y 24 teorías electivas, la carrera puede asegurar que ese encuentro feliz con maestros generosos suceda o si ello no queda librado al azar. Por eso consideró importante repensar esa oferta tan amplia de optativas, en qué medida está garantizando que esa formación en el oficio del sociólogo se concrete dentro de la carrera.

A continuación intervino Juan Pedro Blois. Presentó algunas reflexiones surgidas a partir del trabajo de investigación realizado para su tesis de doctorado, defendida en

2012, sobre las prácticas profesionales de los sociólogos graduados de la UBA. Durante su experiencia como estudiante sintió la deficiencia de la carrera acerca de cómo encarar la inserción profesional una vez graduado. Y planteó esa sensación compartida por las intervenciones de otros panelistas de que, de alguna manera, la carrera transmite esa idea de que la inserción ideal del sociólogo es la que tienen lugar en el mundo académico de la investigación y la docencia. Una realidad que le resultaba curiosa, porque según los datos existentes menos de un cuarto de los sociólogos tenían como inserción principal la académica: los sociólogos trabajaban en grandes empresas, en estudios de mercado, en opinión pública, en diferentes dependencias del Estado. Desde los 90 esos sectores comenzaron a demandar más sociólogos. Esto daba como resultado un mercado dinámico que incorporaba este particular *expertise* a sus cuadros, pero a la vez una carrera que poco cambiaba frente a eso, se mantenía de espaldas a ese proceso, ajena a las propias experiencias que sus graduados iban desarrollando en sus prácticas cotidianas.

Planteó entonces la existencia de un desfase entre ese mercado dinámico y una carrera estática. El análisis del plantel docente realizado para la investigación le reveló que la mayor parte de los docentes y profesores tenían dedicación simple, con lo cual su inserción en la vida de la facultad no era plena. Esto daba cuenta de un cuerpo docente híbrido o trashumante que no abre ese abanico en el que ejerce su vida profesional al conocimiento de los estudiantes, acaso por ese ideal imperante del sociólogo, del intelectual crítico. El desfase, señaló, también se registra entre las ideas incorporadas durante la formación y las prácticas de profesionales de los sociólogos. Los graduados que entrevistó para su investigación señalaban que muchos no imaginaban que terminarían trabajando donde lo hacían y muchas veces eso generó un importante malestar acerca de la inserción en el mundo.

A partir de estas cuestiones, reflexionó sobre el eje disparador del conversatorio: el de la articulación. Planteó la existencia de una escisión entre la sociología académica y la no académica, entre sociólogos de primera y de segunda, de acuerdo a esa mirada. Le resultó interesante descubrir en su investigación que los sociólogos empleados en esas diversas instituciones cambiaban las jerarquías, sin dejar de instalarse en esa oposición. Así, quienes trabajan fuera de la academia señalaban que los sociólogos que se desempeñan en ese ámbito se encuentran en cierto encierro y burbuja. Esas dos prácticas –la principalmente académica y la que se da el resto de los ámbitos de inserción profesional– seguían pensándose en disputa y en oposición. Esto genera para el panelista una suerte de balcanización de la sociología, pues se responde a cánones muy diversos. Pero a la vez, señaló, es difícil que haya sociólogos académicos o de mercado “puros”. Por el contrario, lo que se observa es que hay circulación, pero según la inserción principal sus prácticas y discursos se adecuan a esa oposición.

El panelista planteó entonces que a pesar de la lógica diferente, la propia disciplina y los sociólogos ganarían mucho más si las dos sociologías, la académica y la profesional, funcionaran sinérgicamente y se diera un mayor diálogo entre la llamada sociología aplicada y la sociología teórica. Para concluir su intervención, señaló que cuando se plantea la articulación con el mundo del trabajo existe un riesgo, que consiste en pensarla como una articulación entre individuos. De esto derivan las críticas que señalan que esa mirada estaría postulando una instrumentalización de la carrera. El debate, desde su perspectiva, debería apuntar entonces a reflexionar sobre cómo

federamos las experiencias de los sociólogos, cómo conducimos el diálogo, cómo generamos los dispositivos institucionales que faciliten ese mayor diálogo e interacción.

Por último, tomó la palabra Martín Moreno, quien propuso comentar algunos hallazgos obtenidos de un conjunto de entrevistas realizadas en el marco de un proyecto UBACyT a partir del cual indagó la evaluación de los estudiantes acerca de su formación en las asignaturas metodológicas y, luego, la utilización práctica de estas herramientas por parte de sociólogos graduados insertos en diferentes subcampos (ámbito académico, Estado, empresas de investigación de mercado u opinión pública y ONGs). El estudio permitió ver las trayectorias ocupacionales de los graduados que revelaban una inserción diversa no sólo porque se desarrollaban en distintos subcampos sino porque incluso en cada uno de los entrevistados se observaron recorridos diferentes.

Luego mencionó ciertos elementos o rasgos comunes que es posible detectar en esos recorridos. Uno de ellos es la simultaneidad laboral. La docencia universitaria de grado, muchos con dedicación simple, combinada con inserciones en el Estado, combinada con docencia terciaria o secundaria, con trabajos en ONGs, con consultorías, con trabajos no sociológicos. También se registraron muchas otras combinaciones: Estado-consultoría, docencia no universitaria con consultorías, Estado-investigación de mercado, etc, además de la trayectoria docencia, investigación, becas, carrera de investigador.

Mencionó luego cómo obtuvieron estos trabajos los sociólogos, señalando que el capital social fue fundamental: muchos mencionaron que fue a través de la Facultad, a manera no institucionalizada, también de manera institucionalizada vía pasantía. Durante la Carrera, varios desarrollaban prácticas sociológicas haciendo encuestas, trabajos administrativos en el Estado, pasantías, otros trabajos en empresas familiares y otras inserciones no relacionadas con la sociología. Apareció bastante la inserción en investigación, aunque muchas veces era como parte del desarrollo de las horas de investigación como requisito de la licenciatura.

En general, el estudio reveló una gran ignorancia respecto del destino laboral. Muchos se insertaron en trabajos sociológicos no deseados. La mayoría dijo que no encontró durante la carrera información sobre posible inserción laboral. Muchos, incluso, ingresaron a la carrera sin saber lo que era la sociología. Por otro lado, mencionó que muy pocos hicieron las orientaciones que la carrera propone. Algunos generaron su propia orientación según las materias que les iban gustando a medida que cursaban.

El estudio indagó sobre la perspectiva de los entrevistados respecto de fortalezas y debilidades de la carrera. Como fortaleza reconocieron que la carrera les brindó herramientas para problematizar situaciones, desnaturalizar, plantear y detectar problemas, atender al contexto, tener mirada de la complejidad, ver diversas aristas de una misma problemática, combinar niveles de análisis macro y micro, y cuestionar el status quo. Como debilidades se mencionaron la falta de horas de investigación en lugares externos a la universidad, la falencia en la formación en políticas públicas o programas del gobierno, la formación en gestión, la necesidad de investigar desde el comienzo de la carrera, la dificultad en el manejo de herramientas estadísticas básicas.

Para finalizar advirtió que estas cuestiones que aparecieron en la investigación como elementos disparadores, es la visión de egresados que tienen una inserción laboral en actividades sociológicas. Es decir, son egresados insertos, pero pareciera que hay unos cuantos que por imposibilidad no propia no alcanzan a inserciones sociológicas. Tampoco podemos olvidarnos de aquellos que no pudieron recibirse.

Luego se dio lugar a la palabra del público asistente que contó con la participación de estudiantes, docentes y graduados. Todos celebraron la existencia del espacio y la posibilidad de participar activamente en el debate.

Algunos de quienes intervinieron coincidieron con los panelistas en que la pregunta por la inserción profesional es recurrente durante la carrera. Se coincidió en que pareciera que la carrera tiene como prioridad la formación para la investigación y la docencia, pero que existen muchas otras áreas muy importantes, como la formación en políticas públicas, pero que la carrera no brinda una mirada acerca de las múltiples inserciones de los sociólogos. Se destacó también la importancia de incorporar los estudios de género como algo transversal. Y se mencionó una falencia de la carrera en la formación en los softwares metodológicos, herramientas que son exigidas por el mundo laboral que deberían ser incluidos en el plan de estudios. En un sentido semejante otros estudiantes, advirtiendo con preocupación la escasa articulación existente entre la formación que reciben y la inserción laboral, proponen que el plan incluya herramientas que les permita desarrollar políticas públicas. Otros estudiantes se preguntaron en términos más amplios por el sentido de la reforma, sobre para quién debe ser la reforma si para el mercado o para los y las estudiantes de sociología, señalando la necesidad de una sociología práctica que sea crítica y pueda desarrollarse por fuera de la lógica academicista. Además se señaló la necesidad de considerar, más allá de los contenidos a reformar en el plan de estudios, cuestiones vinculadas a la realidad de los estudiantes, para lograr que lleguen a graduarse, estableciendo, por ejemplo, un título intermedio. Pero hubo otras intervenciones estudiantiles que no se mostraron de acuerdo con estas ideas. Algunos plantearon la necesidad de no recortar las optativas, otros llamaron a ampliarlas. También intervinieron docentes de la casa que pusieron en cuestión algunas de las ideas que se plantearon, como la de que existe una "inflación teórica en la carrera", señalando que no deberíamos construir binomios **son que**, en todo caso, hay que retener el espíritu crítico de la carrera y su pluralismo.

Finalmente retomaron la palabra los panelistas. En primer lugar, Pereyra señaló que no debe pensarse, a partir de las intervenciones, que reflexionar sobre la inserción laboral de los graduados y su vinculación con el plan de estudios implica planificar una carrera para satisfacer las necesidades del mercado. Destacó, sin embargo, que trabajar en el mercado no es un "servilismo", sino la contratación de un consultor que es buscado por su capacidad de problematizar y decir que "no", donde existe un margen de autonomía. En el mismo sentido, Moreno señaló que no hay que pensar en adecuación subordinada a las demandas del mercado de trabajo. Maceira señaló que en general mantenemos la autonomía en nuestro proceso de trabajo, quizás no tenemos autonomía respecto de los objetivos institucionales cuando se trabaja en el Estado. Y señaló la necesidad de pensar desde la carrera y con los estudiantes cuál será la inserción laboral de los estudiantes una vez que se gradúen. Esto no significa pensar

para el mercado sino pensar cuáles son las posibilidades concretas que se abren a los estudiantes cuando se gradúan. Finalmente señaló dos cuestiones: que el espacio de optativas en la carrera es enorme y que es necesaria una presencia transversal de la mirada de género en la curricula.

Cerró el último conversatorio el director de la carrera, Hugo Lewin, agradeciendo la participación de todos en estas actividades e invitando a las próximas jornadas interclaustrales.